



Alejado del Teatro Municipal desde 1986, año en que dejó la dirección de la Orquesta Filarmónica de Santiago, Juan Pablo Izquierdo retorna a ese escenario con la *Misa en Si Menor*, de J.S. Bach.

PATRIMONIO UC

LA ESTACION DEL REGRESO

Juan Pablo Izquierdo (61) ha estado toda la semana ensayando junto a la Filarmónica, preocupado de que sus tres presentaciones de la *Misa en Si Menor*, de J.S. Bach -20, 21 y 22 de este mes-, resulten impecables. Este esmero no debería extrañar en el afamado director chileno "siempre insisto en que se rinda al máximo", dice, aunque hay aquí un sabor especial si se tiene en cuenta que no dirige en el Teatro Municipal desde 1986, cuando renunció a la mencionada orquesta frente a lo que calificó entonces como "continuas intervenciones de la administración en decisiones artísticas".

A más de una década de su alejamiento, Izquierdo, actual Director de Estudios Orquestales de la Universidad Carnegie Mellon de Pittsburgh, prefiere concentrarse en el presente y en este reencuentro con el público del Municipal. Merecido escenario para un artista preocupado de rescatar lo más importante de la música clásica y contemporánea, siempre bajo su óptica personal.

El director, que vive junto a su esposa y a sus dos hijos en Pittsburgh desde comienzos de los noventa, afirma que hace ya cuatro

años que se había planteado la posibilidad de presentarse en el principal escenario del país, pero que sólo ahora se dio la coincidencia con su calendario. Se confiesa contento de volver, más todavía considerando la obra elegida para esta ocasión: "Es uno de los grandes monumentos del pensamiento humano y meterse a trabajar en eso es una experiencia extraordinaria. Es una obra con la que he vivido toda mi carrera, aunque esperé muchos años para dirigirla", cuestión que ocurrió por primera vez hace sólo cinco años.

La madurez que la música adquiere en quien la ejecuta, afirma, juega un rol básico a la hora de la interpretación. Por ello, se ha tomado un tiempo para llevar a cabo un trabajo donde también hay mucho de creación, pese a que, como lo ha hecho en otras oportunidades, prefirió que esta pieza clásica del barroco volviese al modo original de ejecución. "Estamos trabajando con un coro de cinco voces", señala, respaldado por una investigación musicológica que le mostró que el propio Bach solía proceder de la misma forma, aunque ahora no sea algo que estilen las orquestas.

Lo anterior no es un accidente en su trayectoria. Es más, se ha arriesgado a la desaprobación de la asistencia al considerar que su misión es la de "crear un público, proponerle", y no ser un simple ejecutor de "lo que la gente quiere oír" o de "réplicas de los discos

que las personas tienen en la casa”.

Una postura que defiende a pesar de un evidente rechazo del público a mediados de los ochenta, cuando dirigió *Aida* acompañado de la Filarmónica de Santiago. En esa oportunidad, se ganó silbidos por parte de los asistentes al Municipal, desconcertados ante una versión claramente “no tradicional” de la ópera de Verdi. “Hubo un rechazo categórico”, recuerda. Según el músico Cirilo Vila, director académico de la Facultad de Artes de la U. de Chile, Izquierdo en esa ocasión “trató de poner orden y reestructurar las partituras cambiadas con el tiempo. El siente gran respeto por el original, por mantener la intención del autor, y eso no fue bien visto ni entendido”.

En rigor, Izquierdo -discípulo del maestro alemán Hermann Scherchen y ex director asistente de Leonard Bernstein en la Filarmónica de Nueva York- es un convencido de que la distinción marcada entre lo clásico y lo contemporáneo es un artificio del marketing. “La *Misa en Si Menor* es un material vivo, y en ese sentido es contemporáneo, al igual que las sinfonías de Beethoven. Por otro lado, en Xenakis hay una conexión muy fuerte con la música tradicional y Schönberg pedía que lo interpretaran igual que a Tchaikowsky. A fines de los 60 tocábamos en el Teatro Astor de Santiago a Brahms y Varese juntos y la gente lo aceptaba”, señala. Ello, sin considerar incursiones en lo popular, como cuando interpretó *Las cuatro Estaciones Porteñas* y *Preludio 9*, de Astor Piazzola.

Esta política de la maduración de cada obra -que incluye concentrarse en ellas por un año, como ocurrió con una pieza de Xenakis que llevó al disco en 1997- ha sido posible gracias a que en Pittsburgh cuenta con el debido tiempo para la ejecución y el ensayo, cuestión poco habitual para los grandes directores. Algo similar quiso desarrollar en Chile a través del “Proyecto Claudio Arrau”, que consideraba la creación de la orquesta del mismo nombre. Esta iniciativa finalmente debió abortarse, explica, “porque no se entendió de qué se trataba y algunas instituciones -que no voy a nombrar- consideraron que iba en desmedro de ellas. Algo como lo que hago ahora en EE.UU. tendría en Chile una relevancia sociocultural enorme”.

Ganador, en 1966, de la Competencia Internacional para Directores Dimitri Mitropoulos, Juan Pablo Izquierdo ha tenido bajo su batuta a diversas orquestas en Berlín, Nueva York, París, Washington y decenas de otros escenarios, sin considerar el prestigio internacional que alcanzó la Filarmónica de Santiago bajo su dirección. Actualmente, y pese a no sentir una compulsión por los estudios de grabación, se apresta a iniciar un año de meticoloso estudio de *El Arte de la Fuga*, de Bach, que luego piensa grabar con el sello Mode, el mismo que publicó una exitosa edición del maestro interpretando a Xenakis y Varese. En Chile, aun después de su partida en 1991, siguió presentándose en escenarios como el Teatro de la Universidad de Chile y el Teatro Oriente, donde volverá en julio para continuar con un ciclo de sinfonías de Beethoven. 77